

El aragonés de la literatura aljamiado-morisca

ANTONIO VESPERTINO RODRÍGUEZ
Universidad de Oviedo

Se llama literatura aljamiado-morisca, es bien sabido, a aquella literatura escrita por los moriscos, a lo largo del siglo XVI fundamentalmente y principios del XVII en lengua romance, en particular castellana y aragonesa. Pues bien, uno de los aspectos más interesantes que encierran los textos aljamiado-moriscos, dada la peculiar naturaleza de esta literatura, escrita mayoritariamente en caracteres árabes, con una lengua arcaizante, conservadora y en gran medida dialectal, es el acervo importante de voces dialectales aragonesas, de gran interés para el dialectólogo tanto desde el punto de vista fonético, como morfológico y especialmente léxico-semántico. Esta literatura, pues, cada vez más y mejor conocida con la ya abundante edición de textos, constituye una fuente de sumo interés, a mi juicio, para romanistas e hispanistas interesados por estas cuestiones dialectales relativas al aragonés. En varias ocasiones se destacaron aspectos de la literatura aljamiada desde la óptica árabo-islámica y romance (contenido y valor literario, análisis lingüísticos diversos, etc.) Deseo yo ahora, con motivo de rendir merecido homenaje al maestro de los estudios aragoneses, D. Manuel Alvar, recopilar los rasgos lingüísticos dialectales aragoneses y ofrecer un trabajo de conjunto con el fin de poner de relieve uno de los aspectos más notables de esta peculiar producción literaria de los moriscos, últimos musulmanes españoles y en gran número también aragoneses¹.

1. Véase una alusión a la importancia dialectal de estos textos en José M.^a Enguita Utrilla y M.^a Luisa Arnal Purroy, «La castellanización de Aragón a través de los textos de los siglos XV, XVI y XVII», en *AFA*, LI (1995), pp. 157-158.

Efectivamente, al leer un ms. aljamiado-morisco de procedencia aragonesa se puede ver, entre otros aspectos, una serie de rasgos dialectales aragoneses (fónicos, morfológicos y léxicos) ya documentados en otros textos cristianos aragoneses de la época; y a la par, se descubren voces poco o nada conocidas fuera de esta literatura que, por su ropaje fonético, deben ser consideradas específicas del área medieval aragonesa.

La presión dialectalizante que se observa en los textos aljamiados, a veces muy acusada, nos plantea así mismo una serie de cuestiones complejas en las que no podemos entrar aquí ahora, cuestiones que van desde problemas sociológicos² y localización regional de sus autores hasta el posible intento por parte de los moriscos de crear una lengua especial para esta peculiar manifestación literaria, etc.

En todo caso, y sin otras consideraciones, es preciso tener en cuenta, como premisa y punto de partida, que la mayor parte de los manuscritos aljamiado-moriscos están escritos en romance castellano con un dialectalismo aragonés, más o menos intenso según los casos, debido, sin duda, a sus autores o copistas, que eran, en su mayoría, de procedencia aragonesa. A modo de ejemplo de esta diversa dialectalización sirva el ms. 245 de la BNM³ que, conteniendo la obra del Mancebo de Arévalo, morisco castellano, abulense por más señas, tiene también contaminaciones dialectales aragonesas de todo tipo (fónicas, morfológicas y léxicas), aunque tal vez en menor medida que otros textos coetáneos. En otros casos conocemos dos o más versiones de una misma obra, y la dialectalización es también diferente. Así, los dos mss. que contienen el *Poema de Yúçuf*⁴, editados y estudiados por Menéndez Pidal, presentan rasgos aragoneses, con una diferencia cronológica añadida: una copia es del s. XVI con un «aragonés muy castellanizado», y la otra es «bastante más antigua» y

2. Hace ya un tiempo presentó Antonio M.^a García González, bajo mi dirección, un trabajo de investigación (de tercer ciclo) titulado *El aragonés en la literatura aljamiado-morisca. Problemas de gramática histórica y sociolingüística* (Universidad de Oviedo, 2002, 142 pp.), que, aunque parcial en cuanto a las fuentes, pretende abordar no solo cuestiones históricas sino también algunos problemas sociolingüísticos que plantea la producción literaria de los moriscos aragoneses.

3. El estudio y edición crítica de este manuscrito, presentados por Gregorio Fonseca Antuña como tesis doctoral en Oviedo en 1987, *Sumario de la relación y ejercicio espiritual sacado y declarado por el Mancebo de Arévalo en nuestra lengua castellana*, se publicó por la Fundación Menéndez Pidal en la Colección CLEAM, que dirige Á. Galmés de Fuentes, Madrid, 2002. Véase también ahora M.^a Teresa Narváez Córdoba, *Tratado [Tafsira]. Mancebo de Arévalo*. Edición, introducción y notas, Madrid, Trotta, 2003.

4. Cf. Ramón Menéndez Pidal, *Poema de Yúçuf. Materiales para su estudio*, Granada, Universidad de Granada, 1952, especialmente, pp. 63-94.

«ofrece el dialecto con mayor pureza». Los ejemplos de esta diferenciación dialectal se podrían multiplicar.

Nuestros conocimientos del aragonés del siglo XVI son más bien escasos. Se supone habitualmente que el aragonés desde el siglo XIV ha sido paulatinamente sustituido por el castellano, sobre todo desde la llegada a Aragón de los Trastámara tras el compromiso de Caspe (1412) y a lo largo del XV. A partir de esta fecha, pues, asistimos a un proceso diglósico progresivo de sustitución de una lengua, la aragonesa y vernácula, por otra oficial y adventicia, la castellana. Pero esto debió de suceder con cierta rapidez en las capas cultas de población como lengua escrita, pero no así en las capas bajas y rurales como lengua de expresión diaria, donde la situación diglósica tuvo que mantenerse durante mucho tiempo. Esta situación de empleo indistinto castellano-aragonés se ve de una manera peculiar y característica en los textos aljamiados, como se indica más arriba, cuya producción más intensa data del siglo XVI, especialmente de su segunda mitad⁵.

Estos textos, que reflejan una lengua arcaizante y conservadora, muestran en muchos casos un diasistema de ambos romances que hacen pensar en el arraigo del aragonés hasta fechas muy posteriores al menos en las clases más bajas y pobres de la población de Aragón, entre las que se contaban los antiguos mudéjares y moriscos, cuya presencia en tierras aragonesas era de considerables proporciones⁶. Así, mientras en Castilla suponían aproximadamente el 0,5% de la población total (unos 20000 a finales del siglo XV), en Aragón llegaba casi al 21% según el censo de 1609 (entre 63000 y 70000 personas)⁷.

5. Vid. Antonio Vespertino Rodríguez, «Una aproximación a la datación de los manuscritos aljamiado-moriscos», en *Estudios Románicos*, 5. *Homenaje al profesor Luis Rubio García*, Murcia, II (1987-1989), pp. 1419-1439.

6. Así, para los moriscos no serían exactas las palabras de Pottier cuando escribe que la penetración castellana, accidental antes del siglo XV, comenzó realmente hacia 1460, y la castellanización estaba casi acabada en 1500 (vid. «L'évolution de la langue aragonaise à la fin du Moyen Âge», en *Bulletin Hispanique*, LIV (1952), p. 198). Sobre este proceso puede consultarse José M.^a Enguita Utrilla y M.^a Luisa Arnal Purroy, «La castellanización de Aragón a través de los textos de los siglos XV, XVI y XVII», en *AFA*, LI (1995), pp. 151-195 y bibliografía que allí se cita.

7. Vid. Henri Lapeyre, *Geografía de la España morisca*, Valencia, Diputació Provincial de València, 1986, pp. 116-119; Federico Corriente Córdoba, *Relatos pios y profanos del ms. aljamiado de Urrea de Jalón*. Prólogo de M.^a Jesús Viguera, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 22-23 y notas 50-51. Véase también ahora Gonzalo Anes, «La expulsión de los moriscos: su influencia en cultivos, cosechas y oficios», en Gregorio Marañón, *Expulsión y diáspora de los moriscos españoles*, Madrid, 2004, pp. 190-193.

En la actualidad existe ya una bibliografía numerosa y cualificada sobre la sincronía del aragonés y sus variedades regionales⁸; abundan también estudios de carácter diacrónico que contribuyen a llenar las sucesivas etapas del espacio lingüístico que va desde sus orígenes hasta la edad moderna, pues las fuentes escritas de diferentes épocas son cada vez más y mejor conocidas. Desde los estudios pioneros en este campo de G. W. Umphrey⁹, R. af Geijerstam¹⁰, Tilander¹¹, Pottier¹², Alvar¹³ y otros¹⁴ dedicados a etapas medievales, se ha avanzado un gran trecho gracias a la labor de investigadores y filólogos en los últimos veinte años¹⁵. En este sentido la literatura aljamiada viene a aportar sobre el aragonés menos literario y formalista una rica información, superior a la que ofrecen las fuentes cristianas contemporáneas, y, sobre todo, sirve como fuente para conocer una lengua que ha dejado de ser oficial para convertirse en un dialecto regional. Es decir, cuando el aragonés deja de ser la lengua oficial de la corte ara-

8. Vid. abundante bibliografía en Rafael Andolz, *Diccionario aragonés. Aragonés-castellano. Castellano-aragonés*, Zaragoza, Editorial Librería General, 2.ª ed., 1984. Vid. también las diversas *actas* publicadas en Teruel sobre el aragonés.

9. G. W. Umphrey, «The Aragonesse Dialect», en *Revue Hispanique*, xxiv (1911), pp. 5-45; ahora «El dialecto aragonés», en *AFA*, xxxix (1987), pp. 163-201; obra que sí tiene en cuenta la literatura aljamiada publicada hasta entonces: *Poema de Yüçuf, Leyenda de José, Leyendas moriscas* publicadas por F. Guillén Robles, Menau, etc.).

10. R. af Geijerstam (ed.), *Juan Fernández de Heredia «La grant crónica de Espanya», edición según el manuscrito 10.133 de la Biblioteca Nacional de Madrid*, con introducción, crítica, estudio y glosario por R. af Geijerstam, Uppsala, Acta Universitatis Upsaliensis, 1964.

11. Gunnar Tilander (ed.), *Los Fueros de Aragón según el manuscrito 458 de la Biblioteca Nacional de Madrid*, Lund, 1937; *Los fueros de la Novenera*, Estocolmo, 1951; *Vidal Mayor. Traducción aragonesa de la obra «In Excelsis Dei Thesauris» de Vidal Canellas*, 3 vols., Lund, 1956; *Fueros aragoneses desconocidos y promulgados a consecuencia de la peste de 1348*, Estocolmo, 1959.

12. B. Pottier, «Miscelánea de Filología Aragonesa», en *AFA*, II (1947), pp. 95-152; «Étude lexicologique sur les inventaires aragonais», en *Vox Románica*, x (1948-1949), pp. 87-219; «L'évolution de la langue aragonaise à la fin du moyen âge», en *Bulletin Hispanique*, liv (1952), pp. 184-199; ahora en *AFA*, xxxviii (1986), pp. 225-240.

13. Fundamentalmente *El dialecto aragonés*, Madrid, Editorial Gredos, 1953, y *Estudios sobre el dialecto aragonés*, 3 vols., Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1973, 1978 y 1998.

14. T. Navarro Tomás, *Documentos lingüísticos del alto Aragón*, Syracuse-Nueva York, 1957 (a este respecto, también V. Lagüéns Gracia, *Rasgos lingüísticos en el altoaragonés del siglo xv*, memoria de licenciatura inédita. Extracto en *Resúmenes de tesinas. Curso 1983-1984*, Universidad de Zaragoza, 1986, pp. 403-409); Louis Cooper, «On the Language of Upper Aragón», en *Hispanic Review*, 28 (1960), pp. 262-275; ahora «Sobre la lengua del Alto Aragón», en *AFA*, xli (1988), pp. 211-229; Vicente García de Diego, «Caracteres fundamentales del dialecto aragonés», en *AFA*, xliv-xlv (1990), pp. 231-254 (antes en *Miscelánea filológica*, Madrid, s. a., pp. 1-18); Mauricio Molho (ed.), *El Fuero de Jaca*, Zaragoza, CSIC-Escuela de Estudios Medievales-Instituto de Estudios Pirenaicos, 1964.

15. Basta consultar la bibliografía que aparece al respecto en Antonio Viudas Camarasa, *Dialectología hispánica y Geografía lingüística en los estudios locales (1920-1984). Bibliografía crítica y comentada*, Cáceres, Institución Cultural «El Brocense», 1986, pp. 45-120 [4. Aragonés]. Se pueden añadir como títulos más recientes los que aparecen en las *Actas del I Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón (Edad Media)*, Zaragoza (Institución «Fernando el Católico»), 1991, y M.ª Rosa Fort Cañellas, *Relación del léxico catalán con el aragonés en documentación primitiva aragonesa*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1986.

gonesa y se convierte en una lengua en situación de diglosia respecto al castellano escasean ya los documentos escritos en aragonés. De ahí, a mi modo de ver, el interés de esta literatura que puede ser un punto de referencia muy notable para completar los datos aportados por las fuentes cristianas escritas en aragonés.

En todo caso, para valorar correctamente estos manuscritos como textos aragoneses dialectales hay que tener en cuenta que son documentos escritos cronológicamente en una etapa bastante concreta: desde muy finales del xv hasta principios del xvii; geográficamente parece que provienen, en su mayoría, de una zona fronteriza con Castilla, o mejor, reflejan una koiné castellano-aragonesa variable, además del fuerte arabismo propio de esta literatura islámica escrita en aljamía, es decir, lengua no árabe. Tal vez, muy probablemente, sus autores —los antiguos mudéjares bautizados forzosamente, es decir, los moriscos— procedan de la margen derecha del Ebro, valle del Jalón fundamentalmente. He aquí lo que dicen J. Ribera y M. Asín respecto a los mss. aljamiados descubiertos en Almonacid de la Sierra en 1884: «El dialecto aragonés de estos manuscritos puede, en cierto modo, localizarse: hay poquísimos documentos de Guadalajara, y esos casi todos en árabe; abundan los escritos procedentes de Medinaceli, de Cosuenda, Calatorao, Alfamén y Almonacid; hay muy pocos de Tarazona y Monzón. Evidentemente de entonces acá el dialecto aragonés ha ido perdiendo mucho terreno: hoy apenas se conserva encerrado en los altos valles pirenaicos¹⁶. ¿No influiría en la desconsideración hacia el antiguo dialecto aragonés (desconsideración que explique el desuso) el hecho de haber sido el habla propia o constante y familiar de los musulmanes aragoneses durante muchas centurias, antes y después de la reconquista del siglo XII?»¹⁷.

Respecto a los moriscos aragoneses, autores de esta peculiar literatura, se puede sospechar sin caer en error que no solo desconocían el árabe —hablado y escrito— (salvo excepciones), sino que su lengua habitual de comunicación era el romance aragonés, más o menos castellanizado. Muy probablemente el aragonés no lo abandonaron nunca, como señalan, una vez más, Ribera y Asín: «Los moriscos ara-

16. En nota se añade que «entre los documentos de esta colección hay unos protocolos de notarios cristianos que permiten inferir que en Calatorao se hablaba aragonés en el siglo xiv, y en Aranda (de Moncayo) en el siglo xv ...».

17. Vid. J. Ribera y M. Asín, *Manuscritos árabes y aljamiados de la Biblioteca de la Junta*. Noticia y extractos por los alumnos de la Sección Árabe bajo la dirección de J. Ribera y M. Asín, Madrid, 1912, pp. xxiv-xxv.

goneses creían que sus antepasados habían hablado en árabe y que después, perdida la memoria de la lengua arábiga, hablaron romance. Nosotros hemos llegado a sospechar que los musulmanes aragoneses jamás dejaron de usar el dialecto ó romance aragonés. Nos inducen a creerlo los hechos siguientes: queda, por una parte, la memoria de que en los últimos tiempos de la dominación musulmana, en la provincia de Zaragoza, el pueblo musulmán habla en romance aragonés (así lo declara Abenbuclaris); hay, por otra parte, un hecho evidente: el que la obra más antigua y perfecta que se conserva de la literatura aljamiada, destinada al pueblo morisco, es del siglo XIV y está plagada de aragonesismos, señal de que el pueblo morisco hablaba ese dialecto¹⁸. ¿Habían ellos abandonado el romance aragonés después de la reconquista, cuando antes, en pleno islamismo, lo habían conservado durante cuatro centurias? ¿Se les podía ocurrir entonces la necesidad de hablar en aragonés, cuando anteriormente no lo habían sentido? Y si tras la conquista hubieran aprendido á hablar en árabe, olvidando el antiguo romance, ¿cómo es que dos siglos después de aquella se encuentran en disposición, no solo de hablar el romance local, sino también el castellano, lo cual supone una vieja adaptación en el uso de las hablas romances? A nuestro juicio, los moriscos aragoneses no tuvieron nunca como lengua familiar el árabe»¹⁹. Esta larga pero expresiva cita señala que los moriscos aragoneses nunca hablaron ni entendieron bien el árabe, salvo los alfaquíes y juristas que estaban al frente de las aljamas en las distintas localidades rurales y urbanas.

Esta posible continuidad del romance aragonés entre los moriscos podría explicar, en función de algunas soluciones o variedades dialectales fonéticas y léxicas que parecen en ocasiones muy orientales, la procedencia y localización de algunas comunidades moriscas. En ocasiones se trata, como se dirá más arriba, de voces únicas no solo en esta literatura, sino incluso no documentadas fuera de los textos aljamiados.

De pasada hay que señalar que la actividad escrituraria de los moriscos en Aragón parece ser mucho mayor, aunque posterior, que la de la comunidad judía²⁰.

18. Se refiere al citado *Poema de Yúçuf*, que el propio Menéndez Pidal fecha entre finales del XIV y principios del XV (vid. Ramón Menéndez Pidal, *op. cit.*, p. 12).

19. Vid. J. Ribera y M. Asín, *op. cit.*, pp. XXI-XXII.

20. Vid., por ejemplo, Gunnar Tilander, «Documento desconocido de la aljama de Zaragoza del año 1331», en *AFA*, L (1994), pp. 351-397 (publicado por vez primera en Estocolmo, 1958); José R. Mag-

Centrándonos ya en los aspectos lingüísticos que estos textos ofrecen para la dialectología aragonesa hay que señalar que fue Álvaro Galmés, como impulsor de estos estudios en España, el que fijó hace años los rasgos más sobresalientes de esta literatura, marcando desde entonces las pautas de edición y estudio, que aparecen de forma destacada en la Colección de Literatura Española Aljamiado-Morisca (CLEAM) que editaba Gredos desde 1970²¹, así como en las sucesivos estudios y tesis doctorales sobre esta materia y ediciones de manuscritos aljamiado-morisca. Fruto de síntesis de esta etapa de labor filológica puede considerarse el *Glosario de voces aljamiado-morisca*²², editado en Oviedo, bajo su dirección, en 1994.

Desde hace unos años contamos ya con una serie de ediciones fiables de manuscritos aljamiados, publicados unos²³, y otros, como tesis

dalena Nom de Deu y Coloma Lleal, *Aljamiás hebraicoaragonesas (Siglos XIV-XV)*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1995.

21. Los trece títulos publicados en esta colección CLEAM, dirigida por el maestro de aljamiadistas, son: Á. Galmés de Fuentes (ed.), *Historia de los amores de París y Viana*, 1970; Á. Galmés de Fuentes (ed.), *El libro de las batallas. Narraciones épico-caballerescas*, 2 vols., 1975; Á. Galmés de Fuentes (ed.), *Actas del Coloquio Internacional sobre literatura aljamiada y morisca*, 1978; Á. Galmés de Fuentes (ed.), *Libro de los siete sabios. Sentencias morales en verso*, 1991; Ottmar Hegyi (ed.), *Cinco leyendas y otros relatos moriscos (Ms. 4.953 de la Bibl. Nac. Madrid)*, 1981; Mercedes Sánchez Álvarez (ed.), *El manuscrito misceláneo 774 de la Biblioteca Nacional de París. (Leyendas, itinerarios de viajes, profecías sobre la destrucción de España y otros relatos moriscos)*, 1982; Antonio Vespertino Rodríguez (ed.), *Leyendas aljamiado-morisca sobre personajes bíblicos*, 1985; Karl I. Kobberbig (ed.), *El libro de las suertes. Tratado de adivinación por el juego de azar*, 1987; Hossain Bouzineb (ed.), *Literatura de «castigos» o adoctrinamientos*, 1998; Toribio Fuente Cornejo (ed.), *Poesía religiosa aljamiado-morisca*, 2000; Ridha Mami, *El manuscrito morisco 9653 de la Biblioteca Nacional de Madrid*, 2002; Gregorio Fonseca Antuña, *Sumario de Relación y ejercicio espiritual sacado y declarado por el Mancebo de Arévalo en nuestra lengua castellana*, 2002; Tarek Khedr, *Códice aljamiado de varias materias* (Ms. núm. XIII de la antigua Junta para la Ampliación de Estudios, 2004).

Otros títulos interesantes para este propósito, además de los ya citados, son: Ursula Klenk, *La leyenda de Yūsuf, ein ajamiadotext*, Tübinga, 1972; Reinhold Kontzi, *Aljamiadotext. Ausgabe mit einer Einleitung und Glossar*, 2 vols., Wiesbaden, 1974; Ana Labarta (ed.), *Libro de dichos maravillosos (Misceláneo morisco de magia y adivinación)*, Madrid (CSIC-ICMA), 1993; Consuelo López-Morillas (ed.), *Textos aljamiados sobre la Vida de Mahoma: el profeta de los moriscos*, Salamanca (CSIC-AECI), 1994; Soha Abboud-Haggar (ed.), *El tratado jurídico de al-Tafri' de Ibn al-Gallāb. Manuscrito aljamiado de Almonacid de la Sierra*, 2 vols., Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1999.

Puede verse una amplia referencia bibliográfica sobre esta literatura, para este y otros fines, en Luis F. Bernabé Pons, *Bibliografía de la literatura aljamiado-morisca*, Alicante, Colección Xarc Al-Andalus, núm. 5, 1992, y desde 1989 en el anuario bibliográfico *Aljamía* (Oviedo) en la sección correspondiente, anuario que informa de la investigación publicada en relación con mudéjares y moriscos, literatura aljamiado-morisca y filología áraborrománica. El número 17, correspondiente al año 2005, acaba de aparecer.

22. Á. Galmés de Fuentes, M. Sánchez Álvarez, A. Vespertino Rodríguez y J. C. Villaverde Amieva, *Glosario de voces aljamiado-morisca*, Oviedo, Universidad de Oviedo-Fundación Menéndez Pidal, Biblioteca Árabo-románica, vol. 1, 1994.

23. Además de los señalados anteriormente, se pueden citar como ediciones de manuscritos con rasgos aragoneses: Mariano de Pano y Ruata, *Las coplas del peregrino de Puey Monçón. Viaje a La Meca*, Zaragoza, 1897; M.^a José Cervera Fras (ed.), *La plegaria musulmana en el «Compendio de al-Tulaytuli. Transcripción del manuscrito de Sabiñán (Zaragoza)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1987; Alberto Montaner Frutos (ed.), *Recontamiento de Almiqdād y Almayāça*, Zaragoza, Institución

y trabajos de investigación, esperan su publicación algún día. En todos ellos hay, de forma más o menos explícita, una referencia a los rasgos dialectales aragoneses de los textos aljamiados que paso a señalar²⁴.

ASPECTOS FONÉTICOS

Una primera cuestión que se plantea a este respecto es la posible consideración de algunos rasgos como arcaísmos lingüísticos (frente a los textos coetáneos cristianos) y no como rasgos dialectales. En efecto, es muy difícil, si no imposible, tal consideración. De ahí que Á. Galmés haya considerado como arcaísmos normalmente la insistente presencia de *f-* inicial etimológica frente a la *h-* (aspirada) o pérdida de los textos coetáneos castellanos (*fablar, fallar, fazer, ferir, fermosura, fuir*, etc.)²⁵; frente a otros casos que parecen más claramente aragoneses, como *fachal, fer, fillo, feúza, fosal, fue-lla, fuelgo, fuesa, fusta*, etc. Es muy posible que en aquellos textos donde el aragonesismo sea muy evidente este rasgo deba considerarse dialectal; no así, en cambio, en los que el rasgo dialectal es más escaso. Este sigue siendo un fenómeno característico de las hablas aragonesas²⁶. Lo mismo cabe decir para los grupos consonánticos que ya la lengua castellana había simplificado o evolucionado (*cabdillo, debda, escribto, cobdos, çibdad, revivcar / revilcar* < REVIVIFICARE), *rebtar* 'acusar' (< REPUTARE), etc.); la *-d-* de ciertas formas verbales: *veríades, oyérades, ubiésedes*, etc.; y algunos otros más que podrían considerarse más bien arcaísmos, como la solución *-iello* (> *-illo*) para el sufijo latino *-ĒLLU*, etc. Cabe indicar finalmente como un rasgo corriente en el dialecto aragonés, así como en castellano antiguo y en general en las hablas dialectales o vulgares, y por

«Fernando el Católico», 1988; Federico Corriente Córdoba (ed.), *Relatos píos y profanos del ms. aljamiado de Urrea de Jalón*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1990; José Antonio Lasarte López (ed.), *Poemas de Mohamad Rabadán. Canto de las lunas. Día del Juicio. Discurso de la Luz. Los nombres de Dios*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1991.

24. Sobre la producción aljamiado-morisca en Aragón pueden verse especialmente: Alberto Montaner Frutos, «El depósito de Almonacid y la producción de la literatura aljamiada (en torno al ms. misceláneo J XIII)», en *AFA*, XLI (1988), pp. 119-152; Alberto Montaner Frutos, «El auge de la literatura aljamiada en Aragón», en *II Curso sobre la lengua y Literatura en Aragón (Siglo de Oro)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1993, pp. 31-61; Gerard Wieggers, «*ʿIsà b. ʿYabir and the origins of aljamiado literature*», en *Al-Qanṭara*, XI (1990), pp. 155-191.

25. Los ejemplos aducidos en este trabajo, salvo indicación en contra, están tomados de *El Glosario de voces aljamiado-moriscas* antes citado.

26. Vid. a este respecto, por ejemplo, José María Enguita Utrilla, «Pervivencia de la *f-* inicial en las hablas aragonesas y otros fenómenos conexos», en *AFA*, XXXIX (1987), pp. 9-53.

ello también en los textos aljamiados, el trueque entre vocales átonas en posición interior de palabra. Son muchos los ejemplos que se pueden aducir a este respecto, del tipo: *abelidad, adevinar, çerteficar, desputa, encluir, escuro, claredad, paçençia, vanedad*, etc., etc. que reflejan, en todo caso, el desconocimiento de una norma lingüística en estas comunidades.

Si comparamos los rasgos de fonética aragonesa señalados por Tilander en *Los Fueros de Aragón*, por Geijerstam en *La grant crónica de España* de Juan Fernández de Heredia o por M. Alvar en su *Dialecto aragonés* (pp. 146 y ss.) y otros (Mackenzie²⁷, Borao²⁸, Andolz²⁹, etc., etc.) con las referencias —y estudios— que ofrecen los diversos editores de los textos aljamiados a este propósito, encontramos, efectivamente, una serie de rasgos fonéticos coincidentes como los que siguen, y que, en consecuencia, hay que considerar como soluciones aragonesas en la lengua de los moriscos. He aquí, a mi juicio, los más sobresalientes.

VOCALISMO

1. Diptongación de ě y õ breves latinas ante yod

Es este un fenómeno que, coincidente con otros dialectos hispanos: leonés y mozárabe, se desconoce en castellano. Son ejemplos muy frecuentes de esta diptongación en los textos aljamiados los siguientes casos: *cueito* (< CŎCTUM), *enueyo* (< INŎDIUM), *fuella* (< FŎLIAM), *güey* (< HŎDIE), *nueite* (< NŎCTEM), *pueyo* (< PŎDIUM), *uello* (< ŎCULUM), *viello* (< VĚTULUM), *viengo* (< VĚNIO). Otras diptongaciones que aparecen esporádicamente son algunas como estas, documentadas en otros textos dialectales: *mierca* ‘merca’, *çiente* ‘sabor’, *conpuerta*, *conuerta* ‘conforta’, *fuesa* ‘fosa’, *niéputa* ‘nébeda’, *noncurueño* ‘descuidado’, *pergüeno* ‘pregón’, *sabueca* ‘saboca, sábaló’, *fienta* ‘excremento’, *fiemo* ‘estiércol’, *grieu* ‘grave’, *imién* ‘recuerdo’, *luega* (< LŎCAT ‘alquila’), *torteruelos* ‘tobi-

27. Jean Gilkison Mackenzie, *A Lexicon of the Fourteenth-Century Aragonese Manuscripts of Juan Fernández de Heredia*, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1984.

28. José Pardo Aso, *Nuevo diccionario etimológico aragonés*, Zaragoza, Imprenta del Hogar Pignatelli, 1938.

29. *Vid.* nota 8.

llos', *viedan* 'vedan', *yera* (< ĒRAT), etc.; o bien presentan reducción del diptongo casos como *plebe* 'llueve', *preba* 'prueba' (> *reprebar*), frente a los arcaicos *culuebra*, *lieva*, *sierpe*, o incluso *marueco* 'carnero', de discutida etimología. Adiptongaciones aparecen también en ocasiones, como en *eçquerro*, *conto* 'cuento', *enoyo* 'enojo', *fochas* 'hojas', *obidengia*, *ocho* 'ojo', etc. Es forma característica de estos textos y del aragonés *piadat* o *piadat*.

2. Otras diptongaciones

Dice Alvar (pp. 152-153) que en el aragonés de todas las épocas hay casos de diptongación de *vocales cerradas*, ya sean espontáneas o condicionadas por *yod*. Este mismo rasgo, como a veces en castellano antiguo, se observa también, y a veces con cierta insistencia, en esta literatura aljamiada: *viençe* (< VĪNCIT), *viéstele* 'vístele', *sierve* 'sirve', *mantienga* 'mantenga', *mantiengan*, *defiensas* 'defensas'; *derrueca*, *derrueque*, *cuentra* (< CŌNTRA), *muésculos* 'músculos', *tremuela* (< TREMŌLAT), *viega* 'viga', etc.³⁰.

3. Vocales en hiato

Es sabido que el dialecto aragonés para resolver el hiato intercala, o mantiene en ocasiones, un elemento consonántico epentético, especialmente una -y-, como parecen señalar los casos siguientes: *creyent*, *creyengia*, *piyor* y en las formas verbales de *oyir*, *creyer*, *trayer*, *seyer*, *veyer*, al lado de formas como *abullo* 'aúllo, aullido', *agospedar*, *continubar*, *cadaguno*, *feguza* 'fe, confianza', *esfeguzado*, *judiçio* (y *jubiçio*), *medollo*, etc.³¹.

4. Vocales finales

También es frecuente que las vocales finales se debiliten en las hablas orientales hispánicas. En todo caso son más inestables que en

30. Otros ejemplos del mismo tenor de los anteriores son: *empriéstamo*, *espiayo* (< SPĒCULUM), *liev* 'leve', *tormient* (en Labarta); *lienda* 'lectura' (< LEGĒNDA), *lieve*, *luen* (< LŌNGE), *ruegante* (en López-Morillas); *fienta*, *sobrevienta* (en el ms. de Urrea de Jalón); *sientar*, *derrueca*, *lievar* (en el ms. de Sabiñán); *apreta*, *arriedrar*, *conduelma* (en Rabadán).

31. Otros casos semejantes: *tovallas* (en Labarta); *cayer* (en López-Morillas); *desfeguzar* y *afe-guzar* (en el ms. de Urrea de Jalón); *coda* 'cola' (< CAUDA) (en López-Morillas).

los romances occidentales e incluso llegan a perderse en los dialectos orientales peninsulares. El aragonés, sin llegar a la apócope intensa del catalán, pierde *-e* y *-o* finales con mucha frecuencia. He aquí ejemplos abundantes de esta literatura aljamiada, al lado naturalmente de su conservación en muchas ocasiones: *agradeçient*, *capítol*, *deván(t)*, *clau*, *crident*, *luen(t)*, *mont*, *nub*, *ponient*, *present*, *sirvient*, *verdaderament*, etc.

CONSONANTISMO

1. Consonantes iniciales

El tratamiento de *g*-, *j*- iniciales en aragonés es diferente del castellano. Al lado de muy frecuentes soluciones castellanas abundan también ejemplos con la solución dialectal aragonesa: *chente*, *chinosllos*, *chuntar*, *churar*, *chustiçia*, *chusto*, *chuzgar*, *chusriba*, *ginebro*, etc.

Respecto a la palatalización de *n*-, que se da en zonas aragonesas, también está presente en estos textos de forma esporádica: *ñon*, *ñinguno*, *ñoble*, *ñudos*, *ñueso*, etc. Esporádicas son también las formas con alteración de *n*- por una lateral *l*-, como ocurre en algunas zonas de Aragón: *lonbrar*, *lonbre*, *lonpramiento*, etc. Más frecuentes son los casos con palatalización de *l*-, como *lleche*, *lleña*, *llevar*, *llopo*, *lluego*, *llugar*, etc. al lado de formas sin palatalizar: *logar*, *lonbo*, *lonbas*, etc. (El mismo resultado que *-ll-* geminada latina interior: *cillero*, *estella*, *devallar* ‘descender’, *medollos*, *sallir*, *vaxillo*, etc.).

En cuanto a los grupos de *oclusiva + líquida* (*cl-*, *fl-*, *pl-*, *bl-*), que dan un resultado palatal en castellano y en variedades peninsulares occidentales tanto en posición inicial como interior, en aragonés la conservación es general, rasgo oriental que también reflejan estos textos: (*a*)*blasmar* (> *blasmo* y *plasmo*); *clamar*, *clau* (< CLAVE); *flama*, *flocos*, *soflo* (> *soflar*); *anplo* (> *ensanplar*), *aplegar*, *plegar*, *ensanplar*, *espleyt*, *plano*, *planto*, *plañir*, *plantayna*, *ploro* (> *plorar*), *plover*, *pluvia*, *onplir*; incluso con palatalización del elemento lateral: *anpllo*, *pllegar*, *pllorar*, *espantible*, etc., al lado, obviamente, de las soluciones castellanas.

2. Consonantes intervocálicas

Rasgo conocido y característico del aragonés es la conservación de las oclusivas sordas intervocálicas latinas³². También en estos textos, lógicamente, se documentan ejemplos significativos: *alcopa, mançepo, capiços, capítol, llopo, niéputa, paper, soperbio, supido, súpitamente; asoletar, cayata, cayato, asetado* ‘sediento’, *atorgar, aturar, buitar, eslito, meytad, parete, vénçita, vesitar; colpe, vacar*, etc.³³.

Conservadurismo del aragonés es también, en consonancia con lo anterior, la presencia de *-d-* intervocálica, representada en estos textos por *medollos, pied, piedras, chudiçio, vide, vido*, etc. (*vid.* § 3 anterior).

3. Grupos con *yod*

Los grupos *-ly-*, *-c'l-*, *-t'l-* y *-g'l-* en el aragonés medieval se resuelven en *-ll-* [λ] palatal lateral sonora, como en otros dialectos peninsulares, frente a la [χ] castellana, resultado que se mantiene hasta hoy en Aragón. Son muchos los ejemplos que aparecen con este resultado en los manuscritos de los moriscos aragoneses, al lado, es natural, de la solución castellana. Así: *aparellar, (i)vantalla, vermello, brollar* ‘borbotar’, *cellas* ‘cejas’, *consello, fillo, fuella, mellor, muller, orella, mortalla, semellar, tallar, tenalla* ‘tinaja’, *viello, uello* ‘ojo’, etc. Incluso aparece la solución *ch* [f] (africada palatal sorda) que hoy existe en ciertas variedades aragonesas norteñas, y que es también peculiar de zonas leonesas y antiguas mozárabes: *consecho, ficho, dereitache, mechor, mortachó, mucher, viecho, ochos* ‘ojos’, etc.³⁴.

Igualmente es bien sabido que la solución para el grupo *-ct-* en aragonés es la vocalización del primer elemento. También en estos textos el resultado *-yt-*, junto al castellano *-ch-*, está abundantemente representado: *ascuitar, buitar* ‘vaciar’, *contreyto, cueito* (< CŌCTUM),

32. *Vid.* Robert L. Politzer, «On the development of latin stops in Aragonese», en *Word*, x (1954), pp. 60-65. Ahora en *AFA*, XXXVIII (1986), pp. 241-248.

33. Se pueden añadir otros ejemplos, como: *paretes, suco* ‘jugo’ (< SŪCUM) (en Labarta); *vipra* (< VIPERA ‘víbora’), *tarataña* (en el ms. de Urrea) y *resapio, taca* ‘mancha’ (en Rabadán); etc.

34. *Vid.* Á. Galmés de Fuentes, *El Libro de las batallas. Narraciones épico-caballerescas*, Madrid, Edit. Gredos, CLEAM, 1975, t. II, pp. 47-49.

dreito, dereytaje, espleyt, espleytar, fruyta, fruytal, leyto, nueyt, pleytear, proveyto (> proveitar), teyto, itar (< JECTARE), desitar; buyto 'vacío' (< VÖCITUM); y truyta (en el ms. de Urrea), etc.

Igualmente la solución aragonesa -y- para los grupos -by-, -dy-, -vy- se da también en estos textos: *enoyo, goyo, goyar, puyar, royo* (< RŪBEU), *royura*, etc.

Para terminar esta apartado dedicado a la fonética, se pueden señalar otros resultados dialectales aragoneses que están presentes en estos textos, aunque con menor intensidad, como los que se deducen de estos ejemplos: *escuitar, muito; testemoñar; conpallero, ballar; conbrás 'comerás', conbrán 'comerán'*; asimilaciones del tipo *asendar* (< SEMITARE), *asmar* (< AESTIMARE), *camiar* (< CAMBIARE), *camio, decamiar, mosar* (< MONSTRARE), *demosar, amosar, nueso, vueso*, etc.; conservación de grupos consonánticos frente al castellano: *lonbrar, lonbo, lonbas, masclo* (< MASCULUM), lo mismo que *cremar, crebar, crebantos, crebantar, bebraje* (< BIBERATICU), *miraglo*, al lado de otros fenómenos de metátesis, como: *presona, pergonar, pergüeno* (< PRAECŌNIUM), *perlado*, etc., etc., así como algunos más de carácter general y menos específicos de la región aragonesa.

CONSIDERACIONES MORFOLÓGICAS

Es también lógico que aparezcan algunos rasgos morfológicos propios de la lengua aragonesa, desconocidos del castellano, y que con diversa frecuencia y distinta intensidad salpican los textos aljamiados aragoneses. He aquí algunos ya señalados, por otra parte, en los distintos estudios de estos manuscritos.

En la esfera de sustantivos y adjetivos se pueden señalar, por un lado, la presencia de nominativos como *drago, sierpe*, así como la conservación del género femenino desde el latín vulgar en sustantivos abstractos en -or: *la amor, la claror, la loor, la olor, la sudor, la temor, una resplandor*, etc.; o bien la tendencia a dotar de formantes de género a adjetivos etimológicamente invariables, a veces ya sustantivados: *tristo / trista, musulmas, creyenta, descreyenta, cuallo / cuala, yerra 'yerro', çençerra 'cencerro'*, etc.³⁵.

35. *Amanta* 'amante', *pedacas* (= *pecadas*?) 'pecados', *yerras*, en *Literatura de «castigos»...*

En los numerales se pueden señalar formas de cierto interés, que se documentan también en textos antiguos aragoneses cristianos. Entre los cardinales: *seze / deciseis, decisiete, diziocho, veyte / veinti / vinte / vinti, trenta, cuaranta, dozientos, tresientos, çinçientos*, etc. Entre los ordinales: *cuatreno, çinqueno, seiseno, seteno, ocheno, deçeno, onzeno, trezeno, catorzeno, quinzeno, sezeno, deziseteno, dizinovenno, vinteno, trenteno*, etc.

Respecto a los pronombres personales se puede señalar el empleo preposicional de algunas formas de sujeto, como: *con mí* (en lugar de la castellana *conmigo*); *entre mí y tú, a tú, de tú, con tú, enta tú, para tú; con tí*, etc.

En otras categorías pronominales sobresalen formas como *aquesti, esti; nueso, vueso; lur, lures*; y (< ĪBI), *en* (< ĪNDE); *cualo, cuala, qui* 'quien'; *cualquiere, calsequiere, otri, nadi*, etc., propias de la región aragonesa, aunque no todas tienen la misma frecuencia de uso en estos textos aljamiados.

En la categoría verbal hay todo un muestrario de formas dialectales, desde formas verbales específicas aragonesas: *erzir* (< ERĪGERE), *leír, sallir, esleír* (< ELĪGERE), *penidirse* (< POENITERE), *nozír* (< NOCĒRE), *perçaçar* (< PRAECAPTIARE); incoativas: *abateçer, adeudeçer, amucheçer, estordeçer, expandeçer, escaeçer*, etc., hasta formas analógicas (o etimológicas) muy diversas en todos los paradigmas: *miso, priso, trušo; degollemos, lleguemos* (indefinido), *entronon, plororon, ponieron, preçioron; muelga* (subj. de *moler*); *abreç* 'habréis', *sanarêç* 'sanaréis'; *oyi* 'oye'; participios: *repriso* 'arrepentido', *seído, supido*; incluso algunos con valor de sustantivo: *vênçita, vênçida* 'victoria', *véndida* 'venta'; etc.³⁶.

Especialmente frecuente es el uso del participio de presente (en este caso sin duda por el modelo de la lengua árabe): *alhichante* 'peregrino a la Meca', *albrïçiante* 'que saluda', *apenidente, aprovechante, atestiguante, çiente* (< SCIRE), *dante, demandante, creyent, cridant, loante, nonbrante, noncurante, obidiente, noziente, sufriente*, etc., etc.

En los elementos de relación también se pueden hallar algunas formas propias de la lengua aragonesa. Así, preposiciones como *ad*,

36. Vid. María J. López Bobo, «El castellano como 'cuña lingüística'. Replanteamiento de la tesis pidaliana a partir de un estudio diacrónico del verbo aragonés», en *AFA*, LI (1995), pp. 31-74, y *XLII-XLIII* (1996-1997), pp. 65-102.

ada, cabo, ent, enta (< INTUS AD)³⁷, *sines, sinse, desin, deyuso* ‘debaajo’; adverbios como *ante, aprés, denpués, ansí, encara, res* ‘nada’; y expresiones adverbiales del tipo *a plenite* ‘con plenitud’, *a sordas, todora, todavía* ‘siempre’; *laora, las oras* ‘entonces’; *veos y veovos* ‘he aquí que’; *de coro* ‘de memoria’ (*saber de corçón*); *en par de, de par de, de partes de* ‘junto a’; *en parte en mano* ‘en ninguna parte’³⁸, etc. Todas estas formas y algunas otras aparecen sembradas en estos textos aljamiados de procedencia aragonesa.

Finalmente, a caballo entre la derivación y el léxico, está la formación nominal, que también refleja una personalidad propia en estos textos aragoneses. Cabe señalar de forma especial los prefijos *es-/des-*, tan conocidos en aragonés³⁹: *esvelar, estruir, estordeçer, esternudar, espollar, espleytar, espartir, expandeçer, esmindar* ‘criticar’, *esmentir, esleir, eslargar, escorchar* (< EX-CORTICARE), *escalfar* (< EX-CALEFACERE), *esdayunar, esfeuzar, esfregar; descreyer, desmindar, destornar, despende, destorce, desyerrar*, etc.; así como la presencia del prefijo *a-* en numerosas formas verbales: *aboconar* ‘volver hacia abajo’ (cf. cat. *a bocons, d’abocons*, it. *d’abocconi* con el mismo significado), *aceñar, adormir, acolgar, acorrer, agladiyar, agospedar, alinpiar, alontarse / aluentarse, amanar, aparellar, apiadar, apercurar, amostrar, atorgar, aviltar*, etc.

Dentro de los sufijos merecen mención algunos para la formación de sustantivos: *anpleza / ancheza, crueza, lonteza, largueza, sabieza*, etc.; *largura, tristura, noncura* ‘descuido’, y otros que se verán más adelante. No debe olvidarse el sufijo *-iccu*, característico del diminutivo aragonés: *papelico, paxaricas, paxico* (*callandico* en el ms. de Sabián), incluso en voces árabes: *albahríca* ‘mar pequeño’.

A este repertorio de voces de distinta procedencia habría que añadir aquellas que tienen una fisonomía morfológica distinta de la más ‘normal’ en romance. Me refiero a aquellos sustantivos que terminados en *-miento, -anza, -ençia, -or, -ura* o adjetivos en *-or, -ante, -ente*, salpican estos escritos de forma constante, dándoles también un aire diferente a los cristianos de la época. En general son *creaciones analógicas* de los moriscos sobre las voces romances simples, y que con-

37. Vid. a este propósito R. Kontzi, «Ist die aragonische Präposition *enta* ein Arabismus?», en *ZfrPh*, 96 (1970), p. 372 y sigs.

38. Aparece esta expresión en *Las coplas del peregrino de Puey Monçón* (op. cit., p. 65).

39. Vid. Jesús Neira Martínez, «Los prefijos *es-, des-* en aragonés», en *Archivum* (Oviedo), XIX (1969), pp. 331-341.

tribuyen a enriquecer notablemente el vocabulario de los escritos moriscos. He aquí algunos ejemplos: *abarcamiento, abaxamiento, abastamiento, abateçimiento, abebramiento, aborrimiento, abortamiento, acabamiento; adormimiento, afollamiento, ahorramiento, acostamiento* ‘aproximación’, *ameçclamiento, amaneciimiento, amenaçamiento, amorteçimiento, apagamiento, arrancamiento, departimiento, desfeuzamiento, devedamiento, guardamiento, guiamiento, querimiento, conplegamiento, matamiento, parçimiento, recontamiento, recordamiento, rebibcamiento, sacamiento, senblaçamiento, tremolamiento; aborrençia, descreençia, repintençia, revenençia; abstanza, aventuranza, abocança, adelantança, acordança, amiztança, apagança, derribança, desigualdança, enemistanza, fervoranza, pagança, rekordanza, reparança, umildança; comunaleza, lonteza, graveza, gordeza; afolladura, amarillura, verdura; abebrador, allegador, aplegador, alluhador, leidor, recontador, sabidor, amarellor, royor, etc.* Como adjetivos, entre otros muchos, cabe añadir a los ya señalados: *agradeçiente, acordante, acosiguiente, dayunante, descreyente, demandante, demostrante, descreyente, fablante, guardante, confleşante, cridante, matante, noncurante, demandante, obedeçiente, obrante, percurante, recloxiante, repintiende, suficiente, vedante, yerrante, etc.; abastadamente, abundadamente, adebosamente* (< ár. ‘*adāb* ‘castigo’), *asignadamente* entre los adverbios.

ASPECTOS LÉXICOS

Ya se ha señalado más arriba el interés que desde varios puntos de vista ofrece esta literatura musulmana escrita en romance hispánico, pero es sin duda en el aspecto léxico donde estas fuentes parecen especialmente ricas para nuestro propósito. Esta literatura supone a todas luces una riqueza léxica desconocida en otras fuentes aragonesas. A este respecto es preciso señalar que casi todos los estudios recogen en sus glosarios una amplia nómina de voces que pueden con toda justeza considerarse de procedencia aragonesa. En otras ocasiones se llamó la atención sobre este particular⁴⁰. En todo caso,

40. Cf. a este respecto C. López Morillas, «Etimologías escogidas del Corán aljamiado (Ms. 4.938 de la B. N. M.)», en *Actas del Coloquio Int. sobre Literatura aljamiada y morisca*, Madrid, Gredos, CLEAM, 1978, p. 36 y sigs.; A. Galmés de Fuentes, «La literatura aljamiado-morisca como fuente para el conocimiento del léxico aragonés», en *Serta Philologica F. Lázaro Carreter*, Madrid, Edit. Cátedra, vol. 1,

de una lectura rápida se puede decir que en estos textos hay una riqueza léxica muy variada, que caracteriza esta literatura con la presencia de voces específicas que contribuyen sobremanera a darle una fisonomía peculiar para poder transmitir la cultura y pensamiento religioso islámicos (derecho, costumbres, creencias, etc.) de sus autores.

Varias son las categorías de voces, a mi modo de ver, que aparecen en estos textos aljamiado-moriscos. Sin un afán exhaustivo, se pueden observar

a) *arabismos léxicos*, no solo los que pertenecen al patrimonio lingüístico hispánico y que los moriscos utilizan como voces romances ya arraigadas⁴¹, o bien aquellos que son producto de una proximidad a la lengua y cultura árabes: *açeyt, açot, adarra, algariba, almiçke, alwazir, alyaquta, çaguero, turjamán, zafrán, zarco*, etc.; sino también aquellas voces que podemos llamar *culturales* y que son específicas de esta literatura, que pertenecen a la espiritualidad islámica: *aççalam, aççunna, aççura, azzina, addahea, addin, albaraka, alfadila, alharfe, aljanna, alimam, alkurçi, aljinne, alumma, arruh, assala, azzaka, azzina, halal, haram, jahannam, meçquida*⁴², y tantos otros⁴³. Son voces de interés para el estudio de los rasgos dialectales del hispano-árabe⁴⁴. Hasta tal punto estas lexías, libres de contaminación cristiana, se hacen necesarias y usuales entre los moriscos que se incorporan con variantes morfológicas, convirtiéndose así en *voces híbridas* árabo-romances: *alquitebes, meçquidas, salihes, açaguear, halecar, adebar, amahosa, haleqamiento, halecador, aççunna*, etc. Al lado de estos arabismos léxicos o préstamos, hay otros más interesantes, que son los *arabismos semánticos*, es decir, calcos semán-

pp. 231-237; A. Vespertino Rodríguez, «Aspectos semánticos en la literatura aljamiado-morisca», en *Atti XIV Congresso Int. di Ling. e Filologia romanza*, 1981 (Nápoles), vol v, pp. 113-127; A. Vespertino Rodríguez, F. Failde Vázquez y T. Fuente Cornejo, «Contribución de los textos aljamiado-moriscos al estudio del léxico aragonés», en *AFA*, XXXVI-XXXVII (1985), pp. 63-77.

41. Además de las obras conocidas sobre arabismos en las lenguas hispánicas, véase ahora Federico Corriente, «Arabismos y otras voces de origen semítico o medio-oriental en las hablas aragonesas y en gallego», en *Romance Philology*, LI (1998), pp. 421-447.

42. Para esta voz *vid.* H. Bouzineb, *op. cit.*, pp. 373-374.

43. *Vid.* Ottmar Hegyi, «Observaciones sobre el léxico árabe en los textos aljamiados», en *Al-Andalus*, XLIII (1978), pp. 303-331; «Implicaciones lingüísticas del contexto religioso-cultural de la literatura aljamiada», en *Actes du II Symposium International du CIEM (Religion, Identité et Sources documentaires sur les morisques andalous)*, Túnez, 1984, I, pp. 375-379.

44. Cf. Federico Corriente, *A Grammatical Sketch of the Spanish Arabic dialect bundle*, Madrid, 1977; *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*, Madrid, Ed. Gredos, 1999; H. Bouzineb, *op. cit.*, pp. 131-195; Mercedes Sánchez Álvarez y Antonio Vespertino Rodríguez, «Algunas observaciones sobre la lengua de los moriscos», en *Actes de la première table ronde du CIEM sur Littérature aljamiado-morisque: hybridisme linguistique et universe discursif*, Túnez, 1986, pp. 124 y sigs.

ticos de diversa índole que contribuyen a dar a esta literatura una fisonomía propia, que abundan sobre todo en los textos de traducción⁴⁵.

b) Al lado de estas voces de claro origen árabe, que encierran conceptos religiosos y culturales islámicos, se halla toda una serie de voces romances de muy variada condición y procedencia, fruto también del multilingüismo romance de sus autores.

En primer lugar hay que traer a colación una serie de voces que reflejan un cierto, si no claro, *anacronismo lingüístico* a juzgar por su fonética. Se trata de voces que ya estaban en desuso en la comunidad cristiana, y que los moriscos aprendieron de sus mayores y conservan en sus escritos. Aparece así una serie notable de *arcaísmos*, pues, como lengua arcaizante, presenta esta de los moriscos en muchas ocasiones soluciones conservadoras frente a las de los cristianos coetáneos. La explicación a este frecuente y notable arcaísmo (fónico, morfo-sintáctico y léxico) se debe, tal vez, a varias causas que ya han sido estudiadas con anterioridad por los aljamiadistas⁴⁶. Se explica el arcaísmo por el alejamiento de los moriscos de la norma culta, es decir, por el aislamiento cultural de la comunidad islámica respecto al grupo dominante y por la no adopción por parte de los moriscos de cultismos de origen latino o romance y por la mayor espontaneidad de la lengua de los textos aljamiados. Por lo dicho resulta a veces muy difícil distinguir arcaísmo y vulgarismo, ya que el concepto de arcaísmo presenta problemas de análisis e interpretación que se han señalado ya en otra ocasión y que no vamos a repetir aquí. He aquí algunos: *abe* 'tiene', *aber* 'riquezas', *absente*, *absentarse*, *absentamiento*, *dino* 'digno', *dinidad*, *absençia*, *agüelo*, *güesped*, *aperkurar*, *cabdillo*, *çibdad*, *dreçar* 'aderezar', *güérfano*, *güésped*, *imendar*, *raça* 'defec-to', *rebtar*, *reçebir*, *ruegar*, *supido*, etc., etc.

c) Seguidamente, para nuestro propósito, hay que mencionar una larga serie de *vocablos dialectales aragoneses*, que son consecuencia del ambiente rural de sus autores en medio de una comunidad que todavía hablaba aragonés con variedades diatópicas importantes.

45. Vid. Reinhold Kontzi, «Calcos semánticos en textos aljamiados», en *Actas del Coloquio Internacional sobre Literatura Aljamiada y Morisca*, Madrid, Edit. Gredos, CLEAM, 1978, pp. 315-336; Soha Abboud-Haggar, *op. cit.*, I, pp. 71 y sigs.

46. Véase sobre esta cuestión el trabajo de M. Sánchez Álvarez, «Observaciones sobre el arcaísmo lingüístico de los textos aljamiado-moriscos», *Sharq al-Andalus. Estudios mudéjares y moriscos*, 12 (1995), Teruel-Alicante, pp. 339-348.

Efectivamente, los *aragonesismos* de esta literatura constituyen, ya queda dicho, uno de los aspectos más interesantes, a mi juicio, de los textos aljamiados. Esta lengua arcaizante y conservadora de los moriscos es también, y en gran medida, dialectal, pues nos ofrece un acervo muy notable de voces dialectales aragonesas tanto desde el punto de vista fónico y morfológico como léxico-semántico. Y en este sentido el estudio de estos textos es de indudable interés para romanistas e hispanistas interesados en cuestiones dialectales.

Para no prolongar excesivamente esta exposición, se pueden señalar, en primer lugar, aquellas voces que aparecen también en otros textos cristianos coetáneos de la época. En este sentido son muchas las voces que se pueden traer a colación para ejemplificar este capítulo de *aragonesismos*⁴⁷: *avantallar* (*ivantallar* y *avantachar*), *aberrío* ‘bestia de carga’, *ablasmar* ‘vituperar’; *açeñar* ‘hacer señas’, *acomandar*, *adevantar*, *adobos* ‘adornos’, *adormir*; *afar*, sinónimo de *afer*; *afollar* ‘estropear, adulterar’, *agladiyar* ‘gritar’, *acuytarse*, *amintrós* ‘mentiroso’, *amorío*, *antigo*, *aturar*, *rogaria*, *amortayar*, *anchurío*, *apenidència*, *aspro*, *bonor*, *capiços*, *camiar*, *cativo*, *compañas*, *chuzgar*, *dayuno* (> *dayunar*, *dayunante*), *decorar* ‘recitar de memoria, decir de coro’, *dereytaje*, *desfeuzar*, *desminderero*, *enpara* ‘protección’ (y *enparar*), *enfazendar*, *enfestillar*, *esdayunar*, *escurrección* ‘acción y efecto de escurrir’, *esfeuzar*, *escabalgar*, *eslargar*, *escubrir*, *esmentir*, *esmindar*, *espartir*, *espedaçar*, *estordeçer*, *estrela*, *estruir*, *esviar*, *fachal*, *fraguar* ‘construir’, *fuesa*, *fusta* ‘barco’, *grandía*, *capuzar* ‘sumergir’, *conplegar*, *hardacho* ‘lagarto’, *ivantalla*, *juje* ‘juez’, *jusmeter*, *ligarça*, *mingranera*, *mitjançero*, *motosia* ‘mancha’, *demosar* (y *amosar*), *nublo* ‘nublado’, *pago* ‘pavo’, (uvas) *pansas*,

47. Algunas de estas voces pueden encontrarse, por ejemplo, en José Yanguas y Miranda, *Diccionario de las palabras anticuadas que contienen los documentos navarros existentes en los archivos de Navarra, y de su correspondencia con el lenguaje actual*, Pamplona, 1854; ahora en *AFA*, XXXIX (1987), pp. 205-241; O. Nortés Valls, «Estudio del léxico latinomedieval en diplomas aragoneses anteriores a 1157», en *AFA*, XXIV-XXV (1979), pp. 15-255, donde aparecen también voces árabes muy tempranas; J. Ángel Sesma y Ángeles Líbano, *Léxico del comercio medieval en Aragón (Siglo XV)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1982; B. Pottier, «La evolución de la lengua aragonesa a fines de la Edad Media», en *AFA*, XXXVIII (1986), pp. 225-240; José Laguna Campos, «Estudio léxico de un inventario oscense de 1565», en *AFA*, XLVI-XLVII (1991), pp. 25-58; Vicente Lagüéns Gracia, *Léxico jurídico en documentos notariales aragoneses de la Edad Media (Siglos XIX y XV)*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1992; «Precisiones sobre el significado de algunas voces registradas en documentos alto-medievales», en *AFA*, XLVIII-XLIX (1992-1993), pp. 47-99; María Rosa Fort Cañellas, «En torno a la lengua de un documento turiasonense de fines del siglo XV», en *AFA*, XLVIII-XLIX (1992-1993), pp. 101-119 [Estudio de un texto aragonés de judíos de la época de expulsión (1492)]. A. Montaner Frutos, «Concordancias del *Recontamiento de Almidād y Almayāça*», en *AFA*, LI (1995), pp. 389-455, y LII-LIII (1996-1997), pp. 295-379.

perche ‘porche’, *perçaç* ‘ventaja’, *piadad*, *pichel* ‘jarro’, *pllegar*, *pllover*, *regalar* ‘derretir’, *rencorarse* ‘quejarse’, *resoflar*, *sostribar*, *sorse* ‘ratón’, *trasoro*, *úmero* ‘número’ (> *umerar*), *vianda* ‘alimento’ (< VIVENDA), etc. (Algunas parecen proceder claramente de la frontera oriental catalano-aragonesa).

d) Finalmente, también existen vocablos que se deben considerar *romancismos*, y que aparecen casi exclusivamente en la literatura aljamiada. Estas voces pueden, a medida que se conocen nuevos textos, multiplicarse y enriquecerse notablemente. En efecto, son muchas las que aparecen como muestras de esta modalidad aljamiada en el campo de la religión, del derecho, de la vida diaria incluso, como si los términos usados por los cristianos estuviesen contaminados de una significación espúrea, y por tanto se considerasen impropios para significar un contenido islámico. Son términos del fondo hispánico, que esta literatura recoge de forma casi exclusiva y que pertenecen al fondo romance peninsular, aragonés muy probablemente. En todo caso, cabe a los moriscos el mérito, hoy por hoy, de salvar estas voces del olvido, ya que sin la documentación aljamiada nos habrían sido desconocidas en su mayoría. He aquí algunas dignas de mención: *aboconar* ‘volver hacia abajo’, *abortino* ‘feto’, *aborrir* ‘odiar’ (< AB-HORRERE), *acorar* ‘degollar’, *escorchar* ‘deshollar’ (< EX-CORTICARE), *entolar* ‘cubrir’, *detallar* ‘cortar, separar’, *desmindar* ‘murmurar, criticar’ (considerada exclusiva de la comunidad judía), *garfada* ‘ambuesta’, *haybuba* ‘abubilla’, *noncura* ‘descuido’, ‘desgana’; *noncurueño* ‘perezoso, descuidado’, *parçir* (> *parçida*, *parçimiento* ‘perdón’), *romeaje*, *rencorarse* ‘quejarse’, *revivcar* o *revilcar* ‘resucitar’, *sisbera* ‘azufaifo’, *telada* ‘capa, estrato’, *veos que* ‘he aquí que’, etc.).

e) En otros casos son voces recreadas por los moriscos, es decir, *neologismos*, para expresar conceptos o situaciones nuevas de su cultura, en ocasiones bajo modelos de la lengua árabe (calcos semánticos), cuya importancia, frecuencia y naturaleza ya se han señalado en alguna ocasión (vid. nota 40). En honor a la brevedad, tan solo voy a enumerar algunas voces cuyos matices o contenidos son muy significativos y expresivos, como *apesgar* ‘hacer pesada una cosa’, *apagarse* ‘estar satisfecho’, *apoqueçer* ‘disminuir’, *aviveçer*, *malenconiarse* ‘indisponerse con alguien’, *especialar* ‘tratar de forma especial’, *amuheçer* / *amuytigar* ‘aumentar’, *averdadeçer* ‘hacer verdadera una cosa’, *ensanteçer*, *trascuerdo* ‘olvido’, *mensajería*, etc.

En este sentido deben destacarse aquellos vocablos que en ciertos autores tienen una presencia muy especial por su forma y significado. Se trata de voces creadas o recreadas por los moriscos aragoneses con prefijos o sufijos de uso exclusivo. Este es el caso de *Leyes de Moros* y muy especialmente del Mancebo de Arévalo, afamado morisco castellano que vivió en Aragón, que en sus escritos recrea toda una terminología para expresar sus contenidos religiosos, a veces de muy difícil definición⁴⁸, árabes unas y romances otras (tal vez no aragonesas). He aquí un expresivo muestrario de voces romances o híbridas, es decir, árabo-romances: *abadorio, abarridor, abarridera, aliçtinja; afaçar* ‘impregnar’, *aglotado, englotadamente, acabarlar*, calco seguramente de la raíz *qbl* ‘proteger, acoger’; *aplaço, atancada, atancamiento, bigramas, chiclar, demetimiento; doctomar, dotomança y dotomal; dubicar, dubical, dubicança; enantar, ensato, enantoso, esgargallar, estrebueçer, fervolenta, griveça* ‘gravedad’, *manantío, meritança, nelinquia, nelinco, nelincoso, opilança, oribundo, pegasa, poemança, prestarar* (> *prestamança, prestamaçion* en relación con *préstamo*); *réditos aljamales* ‘bienes relativos a la comunidad’, *réditos anotales, relico, revivcança, secular, tiyabero, trascursar, troniçante, túmula*, etc.

Igualmente, en el ms. de Urrea de Jalón aparecen, además de arabismos nuevos, voces híbridas, como *hadratarse* ‘estar presente’, *atemar* ‘acabar’; calcos como *eñoobar* (*ennobar*?) ‘innovar, introducir’; o bien romancismos que confirman significados de voces conocidas o de nuevo cuño, como *abillados* ‘vestidos’, *acoller, acostar* ‘acercar’, *alivianeçer, barquino* ‘odre’, *bresca* ‘panal’, *calliços* ‘callejuelas’, *desmindar, escandalizar* ‘someter a una calamidad’, *esleir; gabardera* ‘rosal silvestre’, *goyar, capiços, paper, penedirse* ‘arrepentirse’; *perchadas* ‘pórticos’, que recuerda el problemático *perche* que estudió Pottier; *percazar; sobranza, rroyo* ‘rojo’, *surtir* ‘salir’, *tarataña, telada, vipra* ‘víbora’, etc.⁴⁹. Lo mismo podemos ver en los

48. Puede verse a este propósito G. Fonseca Antuña, «Algunos ejemplos de formación léxica en *El Sumario de relación y ejercicio espiritual* del Mancebo de Arévalo», *Homenaje a Álvaro Galmés de Fuentes*, Oviedo-Madrid, Universidad de Oviedo-Editorial Gredos, 1987, III, pp. 649-655.

49. Curioso es, entre muchos otros, el vocablo *tirbol*, del que dice el editor «‘nieto’ (< TERPULLU)». Otras voces también muy curiosas, aunque poco contrastadas algunas en otros mss., son: *a vagar, de vagar* ‘ociosamente’; *barquinos* ‘recipientes’; *nueño* ‘abuelo’ (< *NONNU; cf. fr. *nonne*, it. *nonno / nonna*; etc.) que aparecen en el ms. XCH (Saavedra); *péñora* ‘prenda’ (< PIGNORA); *alánpegas* ‘¿lámparas?’; *mardano* ‘carnero semental’, *bastache* (cf. cat. *bastaix* ‘porteador’), *çorçi* ‘ratón’ (< SORICE); *brullo* ‘manteca’ (cf. cat. *brull*), etc., en *El tratado jurídico de al-Tafri^c de Ibn al-Gallāb*; etc., etc.

Textos aljamiados sobre la vida de Mahoma: al lado de una forma híbrida como *alinjabera* ‘bolsa de cuero’, hay romancismos escasamente registrados en otros textos aljamiados como: *acopilar*, *bastura* ‘suficiencia’; *cambra* ‘cámara’, *coda* ‘cola’, *convit*, *desmamparar* ‘desamparar’; o bien otros nuevos, como *consogramiento* ‘condición de suegro’, *lienda* ‘lectura’, *ungla* ‘uña’, *vocablemente* ‘en voz alta’, etc. En el *Libro de dichos maravillosos* son de señalar voces como *olio* ‘aceite’, *ordio* ‘cebada’, *pebre* ‘pimienta’, *buzbuta* (con variantes) ‘abubilla’, *bruslar* (< *BRUSTULARE ‘quemar’), *ruta* ‘ruda, nombre de planta’; *suco* ‘jugo’, *tovallas*, etc. Otro tanto se puede ver en el glosario de M. Rabadán, donde, al lado de términos que confirman significados, como *aboconar*, *acorar*, *largario* ‘longitud’, *sovelar* ‘vigilar’, *taca* ‘mancha’, *viçiosa* ‘deleitosa’, aparecen otros de nuevo cuño, propios del poeta aragonés: *a flotas* ‘por los desiertos’, *exidos* ‘campos’, *nieto* ‘sobrino’, *varonía* ‘descendencia por vía paterna’, *borbollar* ‘bullir’, *conduelma* ‘tristeza’, *deçebido* ‘engañado’, *destral* ‘hacha’, *almaçido* ‘ungido’, *fraçidante* ‘fraticida’, *esvolutar* ‘mover las alas con desorden’. Y curiosamente hay bastantes que recuerdan al Mancebo, al que sin duda ha leído el poeta aragonés, como *caulebança*, *denostança* ‘injuria, afrenta’, *esentario* ‘exento’, *manantíos* ‘manantiales’, *meritança*, *musliminada*, *pegasa*, *preçeptario*, *preçeptar*, *preçetal*, *rescalo* ‘pecado original’, *secular* ‘perpetuar’, *secrestada*, *trasgresario*, *zunnaleja* ‘relativo a la zunna’, etc. Este autor, poeta culto y conocedor de la poesía de sus coetáneos cristianos, también utiliza en ocasiones algunas voces que podríamos llamar cultismos; entre otros: *Febo* y *hebras de oro* referido al sol y a sus rayos, *rutilante*, *odoríferas*, *piélagos*, *mácula*, *silvestre*, etc., lo que confirma el buen conocimiento que este poeta aragonés tenía del romance.

Muchos otros ejemplos se podrían aducir de los textos aljamiados aragoneses que omito en honor a la brevedad, pero que vienen a confirmar la vitalidad del dialecto y el conocimiento que de él tenían los moriscos. Sin duda muchos de estos vocablos, si no en su totalidad, merecen figurar en los distintos diccionarios de voces aragonesas que se están editando últimamente, como el reciente *Endize de bocables de l’aragonés*⁵⁰, y muy especialmente en un futuro *Diccio-*

50. *Endize de bocables de l’aragonés seguntes os repertorios lexicos de lugars y redoladas de l’Alto Aragón*, 4 vols., Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1999.

nario histórico del aragonés si alguna vez se lleva a cabo por la Universidad de Zaragoza.

Si a esto añadimos los frecuentes calcos sintácticos —sobre todo en obras traducidas directamente del árabe— tenemos que concluir que esta producción escrita aljamiado-morisca es «quelque chose de tout particulier qui se distingue nettement de l'entourage aragonais»⁵¹. Es decir, si el aljamiado es una variante islámica del español, lo es no solamente desde su contenido, sino también en su manifestación lingüística, como no podía ser menos. Los moriscos, autores de estos escritos, a lo largo del siglo XVI, parte también de finales del XV y principios del XVII, han sabido hacer de un árabe casi olvidado, de un castellano oficial no bien conocido y del dialecto aragonés de su entorno vital una lengua propia y específica para sus intenciones culturales, han logrado crear una modalidad lingüística que se hace más peculiar en aquellas obras de traducción del árabe o que encierran un contenido religioso o jurídico específico. Los moriscos, en suma, han sabido conservar y transmitir, de forma sorprendente, su acervo cultural árabe-islámico con un ropaje lingüístico peculiar, que se refleja en su escritura árabe (ropaje externo grafemático con caracteres árabes), en su lengua romance coloreada con arabismos de muy diversos niveles (fónicos, morfosintácticos y léxicos), afectada de dialectalismos y vulgarismos hispánicos así como con voces expresivas de propia creación, para generar una lengua también especial que se plegase a sus propios intentos. Han sabido crear con el material lingüístico que tenían a su disposición —árabe y romance (castellano y aragonés)— un diasistema propio y específico para expresar su propio pensamiento y su forma de ver e interpretar la vida y el mundo.

A modo de conclusión se puede afirmar que esta literatura aljamiado-morisca, islámica por el espíritu que la anima, por sus contenidos y por su intención, es hispánica por su medio de expresión —la lengua— y más concretamente en muchos casos *aragonesa*, como reflejan los textos, porque aragoneses son sus autores, es decir, los moriscos descendientes de los antiguos mudéjares del reino de Aragón. Incluso se puede concluir que desde el punto de vista lingüístico, además de ser en su mayor parte de procedencia aragonesa, refleja una lengua muy

51. Vid. Reinhold Kontzi, «La polyglossie chez les morisques», en *Les Actes de la première table ronde du CIEM (La littérature aljamiado-morisque: hybridisme linguistique et univers discursif)*, Túnez, 1986, pp. 93 y sigs.

dialectalizada y arcaizante, producto del ámbito cultural en que viven sus autores y del afán de crear un sistema lingüístico distinto del habla conversacional para satisfacer sus creencias religiosas y poder conservar sus parámetros culturales. Para ello son necesarios algunos reajustes en los diversos niveles lingüísticos y, de forma muy especial, como se acaba de señalar, en el nivel morfológico, léxico y semántico.